



1080026799



EMETERIO
TELLEZ

EL CLERO
de San Juan Bautista de Tabasco,
A LOS ESCRITORES QUE LE INSULTAN.

UNA PALABRA.

SI MALE LOQUITUS SUM, TESTIMONIUM PERHI-
BE DE MALO; SI AUTEM BENE, QUID ME COEDIS?

SI HABLE MAL, MUESTRA EN QUE; Y SI NO,
¿POR QUE ME HIERES?

JESUCRISTO, AL RECIBIR UN INSULTO TAN GRATUITO
COMO AUDAZ.

AUNQUE nuestra misión sea hacer el bien, y en el desempeño de ella hayámos procurado no suscitar conflictos, ni de intereses ni de pasiones que nos acarrearán la animadversión de alguno, pues sin pretenderlo "deseábamos que todos nos amaran como nosotros los amamos", no hemos podido lograrlo. Así nos lo ha dejado entender ese grupo de escritores, que, velados con antifaz, nos insultan á mansalva. No tememos el odio; no esquivamos desprecios, ni rehuimos el rostro á los insultos. Sabíamos de antemano, al vestir la sotana clerical, que esta librea nos haría aborrecibles á muchos, aun ántes de conocerlos, según las enseñanzas del Divino Maestro. El advertir á los suyos que el discípulo no es de mejor condición que su maestro: *Non est discipulus super magistrum suum*.⁽¹⁾ que por su nombre seríamos objeto del odio universal: *Eratis odio omnibus propter nomen meum*.⁽²⁾ Ilustrados en esta escuela, tené-

¹ MATT. X, 24
² MATT. X, 22

Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria 42051

mos por máxima la del Apóstol de las gentes, el cual decía: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem*: (1) Si aun buscara complacer á los hombres ya no me reputaria siervo de Cristo. No queremos, pues, perder la grande recompensa que el Divino fundador del Cristianismo promete á sus enviados, á quienes tenía por dichosos cuando los hombres les aborrecieran, les insultaran y dijeran todo mal en contra de ellos, mintiendo, por respecto á El: *Beati eritis cum vos oderint homines...* (2) *et dixerint omne malum adversum vos, mentientes propter me*. (3) Léjos de contristarnos, El quiere que nos alegrémos y regocijémos en vista de la recompensa que se nos espera en los cielos: *Gaudete et exultate quoniam merces vestra copiosa est in celis*. (4) El clero, pues, no se vengará; no os tornará insulto por insulto; no os provocará á un duelo; teneis esa garantía..... á más de la que decís os dan las leyes para ridiculizar un culto que respetan los pueblos civilizados del mundo, é insultar á sus ministros: quizás esto sea lo que dá tanto valor y ardimiento á ciertos jóvenes que alardean de descreídos, para atacar con una audacia que raya en osadía, á la gente de sotana, como dicen ellos. Pero á vosotros, caros amigos, os decimos, por compasión, y sin pretender lastimar vuestra susceptibilidad, que aquél valor, á juicio de hombres sábios (5) se llama cobardía.

Os hemos dado un nombre que es la expresión genuina de los sentimientos que abriga nuestros pechos para con vosotros: amigos, sí, porque os amamos aunque nos aborrezcais; os hemos amado y os seguiremos amando, aun después de leer vuestras producciones y conoceros, apesar del antifaz; pues ántes de conoceros os decíamos que "si un ojo nos arrancábais, con el otro os seguiríamos mirando con el mismo amor." Ni creais que son frases de estilo; podéis hacer experiencia de la sinceridad de nuestro dicho; estamos dispuestos á prestaros cualquier servicio cuando caigais en la desgracia, aun cuando sea á costa de la propia vida; en nuestras oraciones os hemos tenido presentes, y, al hacer todo esto, no hacemos más que cumplir con el precepto del Divino Maestro: "Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian." *Diligite inimicos vestros: benefacite his, qui oderunt vos: et orate pro persequentibus, et calumniantibus vos*. (6)

Mal aconsejados, habéis tomado la pluma para hacer ensayos literarios que no dan lustre ni á vuestro saber ni á

1 GALATI, I 10
2 LUC. VI 22
3 MATT. V 11
4 LUC. 12
5 M. SEQUE. Los enemigos de los curas
6 MATT V 44

vuestra cultura civil, y mucho ménos os honran como caballeros. Por el honor vuestro, por el del Estado y el de la capital donde ven la luz vuestros escritos, quisiéramos no los hubiérais hecho; sobre todo, lamentamos que hayais manchado el papel con blasfemias en contra de una Religión que no conocéis, y por lo mismo no podeis juzgar si es verdadera, y, si lo es, como lo creen las primeras inteligencias que brillan en el orbe, no os quedará mas recurso que deplorar vuestros yerros, borrando con lágrimas esos escritos.

Nosotros habríamos guardado silencio si no se tratara mas que de humillarnos, bafarnos, zaherirnos y calumniarnos.... Pero habeis ido mas léjos; llegaís á decir que no creemos.....! hasta aquí el silencio.... Jesucristo calló en presencia de aquella nube de testigos falsos que, perjuran-do, afirmaban de El que era un revoltoso que conmovia á las turbas, un ambicioso que había pretendido hacerse rey, un rebelde que predicaba la desobediencia á las autoridades, prohibiendo que se pagara el tributo al César; pero, cuando un criado audáz le hirió en el rostro con una afrentosa bofetada, acusándole de haber faltado á su deber, el Salvador, sin alterar la calma de su espíritu y la serenidad de su augusto semblante, *por creer interesada la gloria de su Padre*, dirige al insolente la interpelación que encabeza este escrito: "Si hablé mal, muéstra en qué; y si no, ¿por qué me hieres?"

La muerte moral del clero: he aquí vuestro empeño que no disimulaís cuando con aire de triunfo afirmáis en vuestro último número ser un acontecimiento inevitable. No sois el primer falso profeta: un pensador mas libre que vosotros, decía, casi á mediados del pasado siglo: "Dentro de veinte años nos reuniremos aquí para celebrar los funerales del Cristianismo;" pero.... el Cristianismo tiene patente de inmortalidad. A los veinte años el impío filósofo bajaba á la tumba, y el Cristianismo estaba en pié. Es que por la palabra de Jesus tenemos el privilegio de enterrar á nuestros sepultureros en la misma fosa que habían cavado para nosotros: *Porta inferi non prevalebunt*. Al ver la firmeza con que haceis vuestro pronóstico no parece sino que os figurais que el mundo se encierra en Tabasco; que no hay mas clero que aquel que tan valientes atacais, ni mas iglesias que la de la Punta á donde vais á intimidarlo, tomando nota de sus discursos, para hacer el juicio crítico, jurídico, lógico y retórico de ellos. ¿Cuánta es vuestra suficiencia y qué bien la demostrais cuando, por una extraña aberración, aplicais el panegirico de San Pedro á San Juan Bautista; lo que se dijo de la piedra fundamental del añoso edificio de diez y nueve siglos, al Precursor; cuándo al comentar con

una serie de interjecciones una que otra palabra ó frase aislada que logró escribir vuestro taquígrafo, creéis haber dado el golpe maestro y derribado al clericalismo! No, señores; cuando hubiéreis triunfado aquí sobre nosotros, os quedaría aún algo que hacer en el centro de la República, en donde el clero brilla hoy más que nunca por su ilustración y sus virtudes, como los astros en el firmamento, después que la tempestad purificó la atmósfera. Por allá surgen templos á centenares; se levantan catedrales magníficas; se alzan suntuosos y elegantes edificios para seminarios, colegios é institutos de caridad. Mucho tendríais que trabajar aún en los Estados-Unidos, en donde cada día se ensanchan las gloriosas conquistas del Catolicismo; allí os queda un pueblo de católicos, mayor en número que el de los habitantes de México; un clero respetable y respetado que ejerce influencia bien grande entre las clases más distinguidas de la sociedad, como lo está demostrando ese célebre monumento del arte y la riqueza americana, la famosa catedral católica de Nueva-York, obra de un día que admirarán los siglos; allí encontrareis prelados distinguidos é ilustres, de los que uno viste la púrpura cardenalicia; allí os curiais del espanto que os causan cuatro escuelas y un instituto de *Litúrgica* (?) como llamais al Seminario, al ver esa multitud de conventos de monjes y de monjas, cofradías, hermandades, colegios é institutos de ciencias, dirigidos por sábios jesuitas y profesores de otras órdenes; esas universidades católicas que todos los días se abren de nuevo sin detener la marcha del Progreso, ni poner en peligro las instituciones. Os falta recorrer la Europa entera, y allí visitar la católica España, la Francia todavía cristianísima apesar de sus cambios políticos; veríais á la Inglaterra volviendo de nuevo á la Fé de sus mayores; contemplaríais el triunfo de esta misma Fé en el imperio poderoso de Alemania, en el que los súbditos católicos gozan de tanta estimación y tienen tal peso en la balanza de la política, que han hecho doblegarse al Canciller de hierro ante el anciano prisionero del Vaticano.... Os falta recorrer el mundo entero y admirar los magníficos triunfos de la Fé de Pedro, obtenidos por esas legiones de apóstoles que llevan por todas partes la luz del Evangelio, plantando el estandarte victorioso de la Cruz hasta en los últimos confines del globo. Pero.... la raza viperina, apesar de su bien experimentada impotencia, habrá siempre de tender asechanzas á la extirpe vencedora; si no la derriba, intenta morder su calcáñar, y cuando á esto no alcanza, pretenderá, en su despecho, empañar siquiera con su hálito emponzoñado la frente pura y serena de la Inmaculada Esposa del Cordero; para

lograrlo, no faltan en todas partes talentos puestos á su servicio, que, á fuer de descreídos, mojan su pluma en hiel para lanzar diatribas, y en cieno inmundo para arrojar insultos contra la Religión y sus ministros. Afirmar y negar; finir y desvirtuar; mentir y calumniar: á todo se atreven con tal de lograr su necio intento, usurpando el privilegio de los pintores y los poetas, de quienes dijo el maestro que tienen para todo igual poder: *Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas*.

Que el clero muere moralmente, habeis dicho, y morirá infaliblemente, lo asegurais tambien. Pues bien, ántes que muera os va á decir una palabra que quizás no os cuadre. Decis que es malo y autor de los males en la sociedad: si es malo, mostrad en qué, y, si en esta ciudad os hace males, denunciadlos; á ello os retamos; pero, si no lo haceis, porqué osais denigrarle?

El clero no es un ser abstracto; es un cuerpo moral compuesto de individuos á quienes caracterizan su nombre y apellido; con ámbos vamos á suscribirnos al calce de este artículo, pues tenemos el suficiente valor civil para asumir la responsabilidad de nuestros actos. Al emigrar para venir á estas comarcas, nos hemos propuesto defender la santa causa de la Religión que sostenemos con las obras del bien y el testimonio de una conducta irreprochable; así es que, si algo teneis que echarnos en cara, podeis hacerlo; pero en términos, y si no á lo cristiano, al ménos á lo caballero: os lo agradeceremos. Todo lo demás es azotar al viento.

No ha mucho que, bajo la pena de excomunión mayor, se conminaba á los católicos de esta capital para que revelasen cuanto mal supieran de los candidatos del Santuario que iban á ser promovidos á las órdenes sagradas, por el corto espacio de tiempo que han morado en ella. Su conducta aparece inmaculada en el doble testimonio jurídico que se ha rendido de las informaciones públicas y privadas que se mandaron levantar. Si esa conminación no os comprendía á vosotros, por ser disidentes de nuestras creencias, sin que obste esta circunstancia, os damos derecho para que hagais formal denuncia de nuestros hechos y de todo cuanto pueda empañar nuestra conducta. La Curia eclesiástica tiene francas sus puertas para daros libre acceso ante la autoridad competente, y nosotros os exhortamos, os rogamus, os conjuramos á que nos delateis; pero en la forma debida y bajo vuestra firma; aunque sea con la garantía del secreto y la reserva que el tribunal eclesiástico os guardará inviolables.

Desde que llegamos á esta ciudad, frecuentemente se

ha oído á nuestro prelado decir á los católicos que se le acercan: "Entre vosotros no habéis del clero, porque faltaría á la caridad; pero ante mí os agradeceré, como un bien hecho á la Iglesia, el que me reveleis, sin reparo, cuanto mal sepáis de él."

Si nosotros tenemos nuestro juez, lo tiene también nuestro prelado, y no dudamos asegurarnos de su parte, que os mirará como á sus mejores amigos, si, sabiendo algo que pueda mancillar la dignidad de su eminente carácter, se lo haceis presente ó lleváis su causa ante aquel juez integérrimo á quien la alta diplomacia de hoy mira como el tipo de la probidad: el Papa.

Decís que el clero hace mal y ningún bien, no moveremos cuestión sobre la segunda de vuestras aserciones; pero, en cuanto á la primera, os volvemos á retar, decidnos cual?

No sabemos qué idea tendreis del mal ni que noción del bien. Hay géneos á quienes el vuelo de su pensamiento libre llevó tan lejos, que parece llegaron á perder hasta las nociones elementales de la moralidad, llamando mal al bien y bien al mal; no lo decimos nosotros: lo enseña el libro de las divinas revelaciones: *Vae qui dicitis malum bonum, et bonum malum, ponentes tenebras lucem, et lucem tenebras*: (1) ¡Ay de vosotros los que llamáis al mal bien y bien al mal, poniendo las tinieblas en vez de la luz, y la luz en lugar de las tinieblas!

Si pertenecéis á la escuela de Prudhon, direis que Dios es el mal, como decía aquel delirante pensador, y entonces ya os comprendemos; pero, si por mal entendéis lo que entiende el buen sentido, y ha entendido siempre el género humano, os costará trabajo demostrar vuestro aserto.

Nuestra misión es hacer bien, os lo hemos dicho y lo repetiremos, haciendo eco á la voz de nuestro prelado que, en su primera carta pastoral, os decía que por esto nada teníais que recelar, y nosotros tenemos la conciencia de no haber traicionado á esta misión. El programa de esa acción bienhechora se os había presentado de antemano: "Esos focos de luz que llamamos escuelas y colegios, y que el obispo debía colocar cerca de su cátedra; esa antorcha de la verdad que dá vista á los ciegos por la ignorancia y los errores; esa palabra de consuelo que hace lucir un rayo de esperanza á los ojos del que gime entre cadenas, en la lobreguez de una prisión; esa enseñanza que muestra el cielo como término de sus penas al que sufre en el lecho del dolor; la protección del huérfano; el amparo de la viuda; el socorro del desvalido....." Estas son las obras

1 Is., V, 20

á que, en el desempeño de nuestra misión, nos hemos consagrado. Si en esto hemos hecho mal, no nos arrepentimos, ni os prometemos la enmienda.

Si pertenecéis á la escuela utilitaria, y el egoismo es la base de vuestra moral, llamareis bien á lo que individualmente os aproveche y mal á lo que os dañe. Quizás la luz os moleste, pero no lo podemos creer, pues os haríamos un agravio al compararos con aquellos mamíferos que solo medran en la oscuridad. ¿Os estorban las escuelas, los colegios? Lo sentimos, pero la culpa no es nuestra: quejaos á los legisladores y á los héroes que derramaron tanta sangre por la conquista de esas libertades de que tanto blasonáis, y entre las que se cuenta la de la enseñanza y, en este caso, vuestro mal no tiene mas remedio que el que os vamos á indicar. Los cursos van á abrirse en el nuevo período literario, por no hacer mérito del que está por terminar para proceder con lealtad; y los exámenes de nuestras escuelas y colegios, serán públicos. En ese certamen literario tenemos costumbre de invitar para jueces á nuestros adversarios, pues nuestro lema fué siempre: ó triunfar con gloria ó sucumbir. La Iglesia nuestra madre al enviarnos nos ha dicho lo que las mugeres espartanas á sus hijos al entregarles el escudo: *aut hunc, aut super hunc*: ó este escudo triunfante, ó vuestro cadáver tendido sobre él. A ese campo os llamamos, al campo de las glorias literarias y á la palestra de la moralidad, pues las condecoraciones con que premiamos á nuestros laureados, llevan escrito en el reverso este lema: *Virtute et labore parata*. Los árboles se conocen por los frutos. Los que en letras y virtud produzcan las escuelas de ámbos campos serán la mejor regla para discernir sobre lo que valgan respectivamente para la sociedad. Si triunfais en ámbas cosas, ya no hay necesidad ni de vestiros el hábito de fraile ni de pedir al *Valedor* su estilo, ó de ir á aprender dictérios al cuartel ni apodos á la cárcel para insultarnos ó ridiculizarnos. Pero decís que el mal está en que vamos á crear un pueblo de fanáticos, y ¿qué entendéis por fanatismo? Nosotros lo hemos definido con el diccionario de la lengua en la mano para entrar en materia. Ahora quisiéramos que para lucir una vez mas vuestra erudición en la literatura clásica, nos diéseis, siquiera, la definición etimológica de esta palabra; pero entretanto, tomando nota de vuestros asertos, veríamos á conjeturar lo que en vuestro concepto significa aquella voz. Decís que en nuestras escuelas y colegios enseñamos á ser buenos cristianos, á rezar y andar en procesiones, y como por otra parte, nos llamais maestros del fanatismo, en buena lógica afirmáis que fanatismo es ser buenos cristianos, rezar y andar en

procesiones; pero si así es, no hay para que dar el grito de alarma; ningún obstáculo encontrará en su marcha el carro triunfal del Progreso, porque el Cristianismo es viejo en el mundo y la oración muy antigua, y, por lo mismo, ó admitís que el mundo hace diez y nueve siglos se halla estacionario, lo que es contra vuestros dogmas, ó convenís en que ni el uno ni la otra son rémoras á los adelantos de la sociedad, y, por consiguiente, no son males; y, en cuanto á procesiones, al fin están prohibidas, al ménos por las vías que recorre aquella deidad del siglo de las luces. Ved, sin embargo, como ellas en la república del Norte, aún por las calles, ni tropiezan con la libertad ni detienen la locomotora. Copiamos lo siguiente de la Revista de las Vegas (Nuevo México) hablando de la procesión del Corpus que provocó aquí vuestra hilaridad, al grado de no hallar otro término de comparación para describirla, que el de "una comparsa de carnaval." Ved de cuan distinta manera la juzgaron nuestros ilustrados vecinos:

"LIBERTAD EN LOS ESTADOS UNIDOS. Señor director de "La Revista Católica".—Hoy 12 de Junio, ha tenido lugar aquí en Albuquerque la acostumbrada procesión del Corpus. Es escusado decir lo concurrida y ordenada que estuvo, y la grande devoción y respeto del pueblo católico al adorable misterio de la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía. Mas no hay que callar lo respetuosos que estuvieron los no católicos que vinieron á presenciar la procesión: todos con rara ó ninguna excepción, observaban silenciosos y descubiertas las cabezas. En este mismo día en todos los Estados-Unidos se ha visto ó se ha podido ver semejante espectáculo, y ya nadie ha extrañado; porque aquí se respeta realmente la libertad; y así, podemos decirlo con santo orgullo, la libertad de la Iglesia católica es mucho mas respetada que la de cualquier otro culto: porque todos aun los hombres sin religión, y hasta los protestantes no fanáticos conocen y publican la gran superioridad de nuestra Iglesia sobre todas las otras: y añaden que si hay una religion verdadera esa es la Católica.—¿Gozarán de igual libertad nuestros católicos de la vecina y católica república mejicana? ¿Habrán visto los Mexicanos recorrer sus calles las grandiosas procesiones del Corpus? ¿Y dicen que hay por allá libertad?"

La enseñanza de la Religión es para vosotros escuela de fanatismo, y, cómo, si la ignorancia de ella es la madre que lo engendra? Si fanatismo es en nuestro idioma el aferramiento ó tenacidad en sostener ideas erróneas en materia de Religión, ¡ay! cuántos fanáticos ha creado el abandono de la ciencia religiosa los cuales sostienen como verdades era-

sisimos errores condenados por el buen sentido y la razón, y blasfeman, audaces, contra lo que ignoran! "*Hi... quecumque quidem ignorant blasphemant.*" (1) Si vosotros mismos la hubiérais estudiado un poco no insultaríais unos dogmas que dieron pábulo á las científicas elucubraciones de las primeras inteligencias que han brillado en el mundo; no blasfemaríais contra una Religión que inspiró sus obras inmortales á esa pléyade de apologistas, desde Justino y Tertuliano hasta Pascal, y desde este hasta el célebre abogado de Burdeos, cuyos estudios filosóficos sobre el cristianismo son, en sentir de Lacordaire, el libro en que los sábios pueden estudiar la Religión. Si hubiérais leído, siquiera, "El buen sentido de la Fe" por el P. Caussete, "Los esplendores de la fe" por el ilustrado publicista y eminente naturalista L'abate La Moigno, no ridiculizaríais entónces ese culto que inspiró "El Génió del Cristianismo" á Chateaubriand; no llamaríais "comparsa de carnaval" á unas ceremonias que, aunque para vosotros sean letra muda, son un venero de poesia que dictó al visconde Walsh su "Cuadro poético de las fiestas cristianas." Sí, amigos nuestros, estudiad un poco la Religión, y sereis ménos fanáticos en vuestra impiedad.

En cuanto á la oración, es para nosotros muy glorioso ser maestros de ese fanatismo que enseña el Presidente de los Estados-Unidos, al convocar cada año, á la oración pública de acción de gracias á la Providencia é impetración de los favores celestiales, á todos los habitantes de esa gran República, que algunos han querido llamar el Coloso de la Civilización. Quisiéramos que, por curiosidad, leyérais la ley promulgada por el Senado y las Cámaras de Washington sobre la guarda del Domingo y las penas con que se castiga á los que interrumpen el silencio y la quietud que deben reinar en ese día, para no turbar á los que se entregan á la oración y al cumplimiento de sus deberes religiosos: podéis leerla en un opúsculo de Augusto Nicolás, "El Estado sin Dios." Veis, pues, que al enseñar á rezar á nuestros alumnos les hacemos tan fanáticos como lo son los habitantes de los Estados-Unidos.

Por lo demás, nada temais de la moral que les inculcamos, si sois hombres de bien: respeto á la verdad, respeto á la autoridad, respeto á la propiedad. He aquí la síntesis de nuestro sistema pedagógico en la parte moral. Respeto á la verdad: guardaos de faltar á ella, porque en la generación que estamos criando, esperamos que bien pronto encontraréis quien con valor os salga al frente para deciros, de palabra ó por escrito: mentis! Esa autoridad que los furibundos demagogos han sido los primeros en envilecer, y cuya digni-

dad no han sabido sostener, como debían, los protagonistas de la Libertad, será de hoy más un objeto de veneración y de profundo respeto para los alumnos de nuestras escuelas á quienes enseñamos á acatarla hasta en la presencia de un gendarme: preguntádes si no son estas las máximas que les imbuimos. Respeto á la propiedad: ¿Teméis á los abogados probos, á los jueces íntegros? pues en esa escuela que hoy es llamada de *Litúrgica*, mañana se formarán los jurisperitos cuya conciencia tenga por base un profundo é inviolable respeto á la justicia: ellos serán la más segura garantía de los intereses sociales y el azote de los que medran con la chicana y el soborno. Enseñamos á ser buenos cristianos, es decir, gente honrada, porque hasta hoy no se conoce bajo del cielo moral más pura ni más perfecta que la del Cristianismo. Pero, ¿no más eso enseñamos? Ah! señores, ¡qué triste idea teneis del clero y de su magisterio! Si pudiérais tener á la mano un pequeño libro, cuyo título es "El sacerdote en presencia del siglo", allí veríais quienes han sido los maestros del mundo; no sólo en Liturgia, sino en Matemáticas, en Física, Astronomía, Historia natural, Química, Filosofía, Historia... y en todas las ciencias. Allí aprenderíais quiénes, en la Edad media, conservaron los monumentos del saber antiguo y guardaron el depósito de la literatura griega y romana; quiénes, en la época del renacimiento, protegieron las artes y las letras, y zanjaron los ciimientos de esos santuarios del saber que se llaman Universidades que han formado tantos sábios ilustres; quiénes arrebataron á la naturaleza sus secretos para los más preciosos inventos que tan rápido impulso han dado á los adelantos de la época.

La humilde escuela eclesiástica de la Diócesis de Tabasco no presume levantar tan alto el vuelo; pero tampoco reduce su programa á pura Liturgia: habéis juzgado con precipitación, pues no habéis visto aún el prospecto de nuestro Colegio preparatorio, ni el programa de nuestra Escuela profesional. La pobreza, por una parte, y la prudencia por la otra, nos han impedido publicarlos, y si antes de verlos nos acusais de monopolio, ¿qué sería si hubieran visto la luz pública prematuramente? ¡Plegue á Dios concedernos la realización de nuestros planes! pues aunque ésta para muchos sea un mal positivo, ante Dios y ante la sociedad sensata, creemos que será un bien real y de suma trascendencia.

Pero, vais á encadenar las conciencias; ya nos parece oiros replicar. ¡Ay! señores, y qué bien se conoce que no nos conocéis! Nosotros encadenar las conciencias! los que escribimos en nuestros estandartes aquél lema dictado por

los labios de Jesús: *Si quis vult post me venire...* (1) "El que quiera venir en pos de mí." El que quiera, lo oís? Quisiéramos que nos hubierais oído alguna vez en las lecciones orales que en materias religiosas damos á nuestros alumnos, decirles, atacando el indiferentismo: "Debéis abrazar la Religión Católica, no porque es la Religión de vuestra Patria; no porque es la que profesan vuestros padres; sino porque es la verdadera. En todas materias debéis inquirir la verdad; pero, en nada os interesa tanto descubrir sus caracteres, como en la Religión que profesáis. Decir que todas las religiones son verdaderas, es pronunciar el más solemne absurdo; es decir que afirmar y negar es lo mismo, que una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo: es destruir la razón. Decir que todas son falsas, es desafiar el buen sentido; es negar á Dios; es suicidarse por un monstruoso escepticismo. Todo esto se demuestra hasta la evidencia. Si pues no todas las religiones son verdaderas, ni todas son falsas, alguna es verdadera: ésta debéis abrazar ó sois unos grandes hipócritas."

La Religión católica tiene tales caracteres de verdad, que un famoso incrédulo de los últimos tiempos, en medio de su real ó aparente escepticismo religioso, decía en esos momentos lúcidos en que dejaba hablar á su razón: "Si hay alguna religión verdadera, esta no puede ser sino la Católica." De aquí la necesidad de emprender un estudio que nos haga descubrir esos caracteres de verdad en la Iglesia Católica; ya en la serie no interrumpida de los pontífices que se suceden, desde Pedro hasta Leon XIII; ya en la uniforme y constante tradición de los doctores que han transmitido la doctrina de la Fe en sus monumentales y luminosas obras; ya en la magestuosa é imponente autoridad de esas asambleas de sabios é integérrimos pastores, que, como una columna firmísima, han sostenido el depósito sagrado de la Revelación, desde el Concilio de Jerusalem hasta el Vaticano presidido por el inmortal Pío IX de feliz memoria, declarando los dogmas y anatematizando los errores." Cuando un estudio serio y concienzudo ha presentado este cuadro grandioso á los ojos de nuestros educandos, ellos, ó iluminados con la luz del cielo, caen de hinojos adorándole, ó cegados por sus pasiones, ante esa luz deslumbradora, tránsfugas, abandonan nuestros estandartes para ir á filiarse en el campo enemigo y hacer la guerra á Dios y á su Cristo; hasta que, mas tarde, alumbrados por la luz del desengaño, vengan, como los hemos visto mas de una vez, humildes á besar los pies de la Iglesia, y tomar la pluma del apologista para defender aquellas glorias que en va-

no pretendieron empañar con sus blasfemias. ¿Es esto encadenar las conciencias?

El católico ilustrado cautiva su entendimiento en obsequio de la Fé, es verdad; pero convencido de que sus dogmas, aunque incomprensibles, son evidentemente creíbles. El apaga entonces la luz de su entendimiento para ver con los resplandores de la luz divina que le enseña, y, en este sentido, su obsequio es racional, como lo llama el Apóstol: *Rationabile obsequium vestrum*. (1)

Pero, ¿os suena mal, y creéis nocivo á vuestros intereses que algún periódico oficiosamente haya hablado de las obras iniciadas por la Fé en Tabasco, ponderando nuestros sacrificios y aplaudiendo nuestros esfuerzos? ¡Ay! señores, sería haceros muy poco favor contáros en el número de esos espíritus menguados que sólo se distinguen y elevan deprimiendo y desvirtuando las empresas de otro. Reputaciones compradas á precio del ageno descrédito valen muy poco, por no decir nada; pero, si así fuere, sabed que los que abandonamos patria, parientes y amigos, para venir á encontrar en clima extraño, quizás nuestro sepulcro, no os estorbarémos. No hemos venido á apoyar aquí nuestra candidatura, ni á disputar una curul ó un asiento en la magistratura. Al renunciar á nuestros empleos y nuestro porvenir en un horizonte más vasto, no buscamos en estas comarcas ni oro, ni plata, ni fama, ni renombre. Para hombres que han fijado sus esperanzas muy más alto, la fama es humo, y el oro y la plata sólo sirven para fundar templos, colegios, escuelas, hospitales, ó para derramarlos en manos de los indigentes; y si para esto no sirven, los reputamos como vil estiércol, imitando al apóstol San Pablo: *Omnia arbitror ut stercore ut Christum lucrificiam*. (2) No pediremos al buril que grabe nuestros nombres en el bronce ó en el mármol: nos basta que Dios los escriba en el libro de la Vida. El caudillo que nos ha guiado á estas regiones nos decía, al arrancarnos de los brazos de nuestras madres: "Vais á una tierra malsana, á un clima ardiente en donde reina la escasez de todos los recursos; no hallaréis allí espléndidas moradas, quizás ni aún decente albergue; vais á sudar, á fatigaros, y tal vez á rendir los últimos alientos. En cambio de tantos sacrificios, en la tierra yo nada os prometo, nada. . . . ni el agradecimiento. . . ."; pero mostrándonos un pequeño cuadro que representa al apóstol de las Indias, Francisco Javier, muriendo en una remota playa, bajo una humilde choza, cuyo techo está desmantelado, sin más lecho que su manto y sin más compañía que un pequeño crucifijo que tiene sobre

1 Rom. XII. 1
2 Phil. III. 8

el pecho, y con los ojos fijos en el cielo, nos hacía leer al pie de aquél cuadro esta inscripción: "Dios es todo para quien el mundo es nada". ¡He aquí lo que buscamos y la única recompensa á que aspiramos! Dios, su mayor gloria, y el bien de nuestros hermanos. Pero, Dios, señores, nos basta á todos, porque es Infinito. . . . ¡Ojalá y se os dé; este sería nuestro mayor gozo y quizás nuestra corona!

Nosotros, si publicamos prospectos de nuestros colegios pensionados, por ser esta la práctica en establecimientos de ese género; aunque alguna referencia encontreis de parte del prelado en un documento oficial acerca de la fundación del Seminario, ni una sola palabra hemos escrito ni mandado escribir en la prensa de San Juan Bautista ni en la de la Capital, sobre escuelas gratuitas ni horfanatorios. Respecto de los primeros, léjos de atribuirnos su fundación como obra nuestra, expresamente hemos manifestado que se debe á la generosa protección de la sociedad culta de Tabasco que nos facilitó recursos para fundarlos, aunque sea en calidad de préstamo gratuito. Se hizo, como es bien sabido, un llamamiento á todas las personas que se interesan por el bien público en esta capital, y, en una junta citada al efecto, se les hablaba con ingenuidad en estos términos. Habla el prelado: "Al llegar á Tabasco para desempeñar la alta misión que el cielo nos confía, venimos, con las mejores intenciones, á hacer el bien, y el mayor bien que podamos á la Diócesis de que hemos sido nombrado Obispo. Nuestras luces, nuestros talentos, nuestras fuerzas y vida ya os pertenecen desde el día de nuestra inauguración episcopal. Nuestro programa de acción es bien conocido; mas, para realizarlo, no contamos con más recursos que la bendición del Papa que nos ha enviado. Para la empresa eminente social que proyectamos, necesitamos algo más, recursos temporales: si queréis, somos un socio industrial con quien podeis entrar en compañía como socios capitalistas; no á partir las ganancias, sino á tomarlas todas en provecho vuestro y de esa sociedad que tan dignamente representais." Tuvimos la suerte de ser escuchados, como llevámos dicho. Se reunen recursos, las obras se emprenden, el primer colegio se inaugura, y ved aquí la alocución dirigida en ese día á sus protectores: "Señores: Iniciar estas obras toca á la misión eminentemente civilizadora de los mensajeros de la buena nueva; secundarlas y llevarlas á cima, cumple á los nobles corazones que aman el país que les viera nacer ó donde moran, y sienten arder en su alma la llama de la Fé. Herederos de la pobreza de los pescadores de Galilea, como lo somos de su ministerio azás difícil, os hemos dicho, parodiando la frase de Pedro al mendigo del templo: "Ni oro ni